

Socialización educativa

Ventura Fontán

Notas sobre el concepto moderno de socialización y su aplicación en el programa experimental del Colegio Fontán.

Base del programa: Resolución 6963 (6 de junio de 1985) del Ministerio de Educación Nacional, apoyada en el Decreto 2647 de 1984 (sobre reconocimiento y legalización de innovaciones educativas).

Antecedentes. El sistema escolar, en todo el mundo, está basado en un concepto de socialización anticuado y simplista. Es un concepto que desconoce la fascinante variedad de la sociabilidad natural e impone un modelo de agrupación –el aula– que dificulta gravemente el desarrollo intelectual. Por esa razón, agrava aún más la terrible ineficiencia cultural del sistema y su falta de atractivo para el estudiante. Es urgente que los educadores nos hagamos conscientes de este hecho y hagamos algo por remediarlo.

Estas notas están divididas en tres secciones:

En la Sección I, exponemos algunos conceptos modernos sobre el proceso de socialización, tomados de la etología, la primatología, la antropología y la historia de la cultura.

En la Sección II, tratamos brevemente del problema de la socialización tipo "aula".

En la Sección III, mostramos la aplicación de esas ideas en nuestro Colegio.

I. Conceptos

A. Etología

La etología (del griego *ethos*, costumbre) es una rama de la Biología. Apoyada en el concepto darwiniano de evolución por selección natural, estudia la conducta animal y humana como producto del proceso evolutivo y factor de supervivencia de la especie. Es una ciencia biológica apoyada en la observación metódica en ambiente natural. El grado de certeza de sus descubrimientos es semejante al de otras ramas de la biología.

Entre los principales etólogos actuales se puede mencionar a Konrad Lorenz, Nikko Tinbergen, Karl von Frisch e Ireneus Eibl-Eibesfeldt. Los tres primeros recibieron el premio Nobel de Medicina de 1973 por sus trabajos en esta área.

Presentamos aquí algunos conceptos etológicos relacionados con el tema de la socialización humana en medio estudiantil:

1. La conducta animal y humana –igual que los rasgos físicos– se ha ido "diseñando" a lo largo del proceso evolutivo de cada especie como una adaptación al medio ambiente. Su objeto es facilitar la supervivencia.
2. Igual que los rasgos físicos, la conducta –incluida la conducta social– es una característica de la especie, y se transmite por herencia. Es decir: es un rasgo **filogenético** ("nacido con la especie") no **ontogenético** ("nacido con el ser, con el individuo"). La conducta no es simplemente adquirida, aprendida, sino **espontánea**. Esta "grabada" en nuestros genes: es un **instinto**. El aprendizaje no es sino "un amaestramiento del instinto".
3. A veces un organismo no hereda un rasgo ya "desarrollado", tal como aparece en la observación directa. En la conducta social, heredamos una

tendencia, una predisposición a un cierto **patrón** (conjunto de rasgos) que el ambiente desarrolla.

(Por ejemplo, los humanos heredamos una predisposición al lenguaje, a hablar. Sin embargo, no la desarrollamos si en la infancia no oímos hablar, y el lenguaje que por fin hablemos depende de los sonidos que el medio haga llegar a nuestros oídos).

4. En consecuencia, la conducta social humana –implicada en el proceso de "socialización" estudiantil– no es algo simplemente adquirido, y, por lo tanto, frágil, superficial. Es una característica profundamente arraigada, muy sólida: un rasgo estrictamente **natural**, creado por la naturaleza. No es algo que tengamos que proteger o estimular o promover solícitamente. No hace falta promover en el pez el uso del agua. No hace falta promover en los humanos el uso del sexo o de la comida. (Como decían en el siglo XVIII los precursores de la Revolución Francesa, "Dejad hacer: el mundo funciona solo").

5. Por la misma razón, no es preciso promover la socialización en los estudiantes. Ellos ya son de por sí, de natural, terriblemente sociales. A veces, como veremos, son demasiado sociales –en un sentido primitivo– para convertirse, a través de la educación, en personas realmente civilizadas.

6. La conducta social, como todo producto de la naturaleza, es multiforme, asombrosamente variada. Hay variedad interespecífica (cada especie desarrolla la conducta social que mejor le conviene para adaptarse al medio) y hay variedad intraespecífica (en cada circunstancia, cada individuo presenta la conducta social más adecuada).

Konrad Lorenz, en su libro *Sobre la agresión*, distingue cuatro tipos básicos de conducta social en los animales:

- **Multitud anónima.** En ella, ningún individuo reconoce a otro. No hay amistad ni enemistad individual.
- **Colonia** (como las de las garzas): sus miembros defienden un territorio común.
- **Tribu** (como la de las ratas): no hay reconocimiento individual de los demás. Si tienes las marcas tribales familiares (como el olor) eres amigo, y me comporto contigo en forma socialmente ejemplar. Si no las tienes, eres enemigo, y tengo que matarte.
- **Amor-amistad** (como en el ánsar gris): hay reconocimiento individual pleno, fidelidad, defensa del "amigo".

7. Por lo tanto, los educadores no debemos pensar en la socialización como si sólo hubiera una. Debemos abandonar ya el maniqueísmo ingenuo que contrapone "el individuo" a "la sociedad". Hay muchas clases de socialización, y tenemos que buscar las más adecuadas para civilizar a 5.000 millones de personas. El concepto que hoy predomina entre nosotros es demasiado simplista, y debemos enriquecerlo para educar mejor.

B. Primatología

Es el estudio de los animales clasificados en el *orden* que Linneo llamó, orgullosamente, **primates** (de *primus*, primero en importancia): es decir, los prosimios, los monos, los antropoides y el hombre.

En los últimos años, la primatología ha hecho investigaciones muy fructíferas acerca de la conducta social de ciertos monos (babuínos, macacos, langures) y de la *familia* de los Pongidae (gibón, orangután, gorila, chimpancé). Contradiendo el prejuicio sexista común, las investigaciones más notables han sido hechas por

mujeres (Jane Goodall, Dian Fossey, Birut, Galdrikas, Shirley Strum, Phyllis Jay, Francine Patterson).

Sus investigaciones confirman las tesis etológicas acerca de la "naturalidad" de la conducta social y de su rica variedad (para adaptarse al ambiente de la especie y a la "situación" concreta del individuo). Los babuinos, por ejemplo, que viven una vida peligrosa, muy expuesta a predadores, son animales violentos, con una sociabilidad agresiva, de tipo *tribu*, apoyada en el mantenimiento de distancias sociales fijas y en una jerarquía rígida. En cambio, los gorilas, que viven una vida relativamente segura, protegidos por su tamaño, son animales pacíficos y hasta tímidos, con una sociabilidad tranquila y tolerante.

C. Antropología

La **antropología comparada** estudia la conducta social de los "primitivos actuales" (indios amazónicos, esquimales, pigmeos, bosquimanos, etc.), comparándola con la del hombre actual. Estos hombres llevan una vida preagrícola (de recolección, caza y pesca), semejante a la que vivieron nuestros antepasados desde hace varios millones de años hasta hace apenas 10.000, o menos. Por analogía, la antropología comparada induce de su estudio la conducta social del hombre primitivo.

La **paleoantropología** estudia directamente los restos del hombre primitivo (huesos, utensilios, campamentos), y de ellos induce ciertas conclusiones acerca de su conducta social. La paleoantropología se encuentra hoy en un estado de progreso y de "efervescencia" semejante al de la cibernética o al de la biología molecular. Utiliza técnicas muy sofisticadas, y también un poco de imaginación. El grado de certeza de sus conclusiones es comparable al de otras ciencias biológicas. Entre sus principales representantes están los Leakey (Louis, Mary, Richard), Ingemar Johanson, Timothy White, Maurice Taieb y otros.

Ambas ramas de la antropología coinciden –aproximadamente– en ciertas conclusiones acerca de la conducta social del hombre primitivo de hace unos tres millones de años, del que descendemos y con el que tenemos una comunidad genética casi total:

1. La **banda** primitiva debió constar de unas 25 personas, repartidas en tres o cuatro familias. Era, pues, un grupo pequeño, dividido en subgrupos. Los hombres cazaban en parejas o tríos y las mujeres recogían alimentos (vegetales, huevos, insectos, etc.) en grupos también muy pequeños (cargando a sus hijos). Esta banda vivía en un territorio de unos 60 kilómetros cuadrados (el tamaño de una ciudad grande, como Medellín), muy lejos de otros humanos.
2. Veinte de estas bandas formaban lo que los antropólogos llaman una **tribu dialéctica**. Tenían ciertas cosas en común (vestido, tatuaje, etc.), pero lo más característico era un lenguaje o dialecto común. La tribu se reunía sólo en ciertas ocasiones sociales, pues las bandas que la formaban vivían muy alejadas entre sí.
3. El hombre primitivo no era, probablemente, un ser solitario e individualista. Vivía en una intensa y significativa actividad social, que influyó decisivamente en su evolución, dándole una gran ventaja evolutiva. Nuestro gran cerebro humano es el producto (y a la vez la causa) de nuestra gran sociabilidad: nuestra complejidad social nos "obligó" a "construir" un cerebro cada vez más grande y nuestro creciente cerebro nos permitió "maravillas" de sociabilidad, como el lenguaje y la tradición oral.
4. El grupo humano primitivo (banda o tribu) no era violento "por naturaleza" (como nos hace suponer la observación de la humanidad actual). Su característica social no era la agresividad, sino la *cooperación*, la ayuda mutua. (Otras especies han desarrollado también este rasgo, pero ninguna en tan alto grado como el hombre). En la banda humana primitiva se originó la primera

economía mixta conocida en las sociedades animales, basada en la *división del trabajo* (la mujer recolecta, el hombre caza).

Esta economía mixta permitió una mejor atención a los hijos, en campamentos protegidos, con reparto activo de alimentos (en vez de dejar que cada uno "agarre lo que pueda", los alimentos se repartían de acuerdo con reglas sociales definidas). En estas condiciones, se hizo posible un largo periodo de aprendizaje de los niños, indispensable para obtener un máximo provecho de un cerebro grande. Es muy importante tener en cuenta estos hechos cuando consideramos los problemas actuales de violencia humana, grupal o individual.

5. La humanidad fue creciendo en número. A pesar de la lenta emigración, los territorios tribales fueron aproximándose. Con ello, los contactos entre tribus, antes aisladas, fueron haciéndose más frecuentes.

Algunos autores creen que la violencia organizada surgió de estos contactos, quizá hace unos 100.000 a 500.000 años. Los "otros" eran siempre muy extraños en apariencia (color de la piel, estatura, pelo, ropajes, etc.) y hablaban un lenguaje absurdo e incomprensible. (Los griegos llamaban "bárbaros" a los pueblos vecinos porque hablaban algo que les sonaba como "bar-bar-bar"). Los de la otra tribu no parecían "hombres", como "nosotros". No eran de nuestra tribu y, por lo tanto, ni siquiera eran de nuestra especie. Eran "otros animales" despreciables. Por lo tanto, nada había de malo en matarlos. Otros autores, como Richard Leakey, creen que la violencia organizada (la guerra, el pillaje) surgió como consecuencia de la agricultura. Su causa inmediata sería la posibilidad de robar los cereales acumulados por otros. En este caso, la historia de la violencia no tendría más de 10.000 años.

6. En todo caso, la violencia parece tener un origen tribal, y esto –como veremos– tiene mucha importancia cuando pensamos en el problema de la socialización estudiantil.

Muchas tribus actuales, sobre todo de agricultores, preparan sistemáticamente a sus jóvenes para la guerra contra las tribus vecinas. Para ello, los reúnen en épocas determinadas y en circunstancias "impresionantes", emocionalmente intensas. Les transmiten, entonces, las tradiciones "sagradas" de su tribu y les cuentan sus conflictos con las tribus vecinas. En términos modernos, diríamos que los inductran, les comunican la "ideología" de su tribu. (Para la supervivencia de la tribu es muy importante que la nueva generación "reproduzca la sociedad tribal", como diría Marcuse). Al mismo tiempo, los acosan emocionalmente, los "fanatizan" hasta que están dispuestos a defender a su tribu hasta la muerte.

D. Historia de la cultura

1. Estos grupos de inductración tribal juvenil pudieron ser el origen remoto de la institución escolar. Más adelante, hace unos 5.000 años, surgirían en Mesopotamia y Egipto las primeras escuelas de tipo formal (para la enseñanza de la escritura), y la función didáctica se añadió entonces a la función de inductración y fanatización tribal.

Si esta tesis es correcta, el grupo de clase, el grupo "aula", base del sistema educativo tradicional, tendría un fuerte sustrato de agresividad, de belicosidad, y no sería muy adecuado para la actividad intelectual en sentido estricto.

2. La amplificación del concepto de tribu llevó pronto al concepto de "nación" (los nacidos en un mismo lugar) y de "imperio" (asirio, hitita, egipcio, romano, inca, español, británico, soviético, etc.). En el imperio (en latín, *imperium*), una tribu impone su autoridad sobre otras tribus, por medio de la guerra de conquista. Sus poderes son absolutos. La administración se centraliza. La opinión adversa no se tolera. Así nacen a la vez la tiranía, el centralismo y la

censura, en los que la humanidad ha vivido prácticamente durante toda la historia, hasta la revolución democrática de fines del siglo XVIII.

3. En esas circunstancias tribales, la actividad intelectual no encuentra un suelo donde crecer. El progreso intelectual es lento y esporádico. La ciencia y la filosofía griegas, por ejemplo, nacen en pequeñas ciudades-estado, independientes de un gran poder imperial; pero en el gran imperio romano, el progreso intelectual se frena, y la humanidad cae en una edad oscura. La mente humana no funciona eficazmente en grupos tribales. El avance cultural se debe siempre a pequeños grupos entusiastas (grupos de interés común), en los que los individuos pueden crear en condiciones óptimas.

4. El grupo de “amor y amistad”. Como antes indicamos, la etología (Lorenz, Tinbergen) ha observado en la naturaleza una socialización de tipo “amor y amistad”, basada en la lealtad de grupo, en la cooperación, en la fidelidad personal y en la ayuda desinteresada (opuesta a la de tipo tribu, ejemplificada en las ratas). Esta socialización tiene lugar en un grupo pequeño, en el que hay pleno reconocimiento individual de los demás. En algunos casos, como el de los ánsares grises, esta socialización se presenta en forma de matrimonio monogámico de por vida.

Evidentemente, el grupo humano que ha creado nuestra civilización, que nos ha dado la ciencia y la democracia, la libertad y la tolerancia no es el gran grupo tribal, sino el pequeño grupo “de amigos”, en el que el individuo puede crear sin trabas, sin imposiciones, sin censura, apoyado e inspirado por sus amigos. En este grupo hay un alto sentido de cooperación y, sin embargo, la competencia y la emulación, o incluso la rivalidad, no están excluidas y contribuyen a su caudal de energía creativa. Este es el grupo decisivo para “hacer cultura”, y es por eso el que tenemos que fomentar en la educación.

Los miembros del **grupo cultural** suelen estar juntos, convivir en un lugar. Sin embargo, eso no es —aunque parezca absurdo— indispensable. A veces, los miembros del grupo, si están unidos por un interés suficientemente fuerte, pueden estar separados en el espacio y se comunican por carta (como Newton y Leibnitz, como los matemáticos europeos del siglo XVIII). A veces, en las actividades verdaderamente creativas, los miembros del grupo "de amistad" pueden estar separados incluso en el tiempo y convivir en un libro. "Si llegué a ver más lejos que otros —dice Newton— es porque me encaramé en los hombros de unos gigantes". Y mientras García Márquez escribe *Cien años de soledad*, Cervantes y Faulkner escriben con él.

En la realidad cultural, el individuo no existe. Como dijo el poeta John Donne, "Ningún hombre es una isla".

II. El grupo "aula"

Aplicando los conceptos anteriores, y especialmente por analogía con los primates, el grupo constituido por los alumnos de una clase podría describirse así:

A. Nivel elemental

En Primaria (y a veces en primero de Bachillerato), el grupo "aula" es un grupo de primates "prejuveniles". Los alumnos son jóvenes en edad y pequeños en estatura. El maestro (relativamente "grande" en edad y en tamaño) es un paralelo del primate dominante, jefe indiscutido de la banda. Es un sustituto de los padres, a quienes el niño acepta sin discusión. Puede imponerse fácilmente y hacerse respetar. Es el "señor maestro", es "mi maestra". Aquí no hay problema, generalmente.

B. Nivel secundario

En Bachillerato (sobre todo desde Segundo, cuando los alumnos tienen 12 o 13 años), las cosas cambian substancialmente. La "clase" es ahora un grupo de adolescentes.

La rebelión adolescente en los animales sociales

En los primates (y en otros animales sociales), los adolescentes no pueden ni deben permanecer en el grupo familiar. Los adultos los expulsan. Por otra parte, ellos rechazan a sus padres, se separan de ellos. Se forma una "tribu" de adolescentes, que vive al margen del grupo adulto. ¿Para qué? Para el bien de la especie. En primer lugar, los adolescentes, ya desprotegidos, se preparan —en circunstancias— para ser adultos. En segundo lugar, se evita el riesgo de incesto. “En los seres humanos —dice Lorenz—, esta inhibición persiste, aunque la

capacidad humana para dominar una simple inhibición instintiva requirió la adición de unas sanciones culturales, en este caso, religiosas y legales".

El adolescente en la sociedad primitiva

En una sociedad "tradicional", el legado cultural que se ofrece al adolescente es adecuado a las futuras necesidades de la sociedad que va a heredar. Para sobrevivir en ella, los adolescentes deben reproducir la cultura de sus mayores. En este caso, la generación joven no es demasiado rebelde, y el profesor, por quien se siente a veces un prudente respeto —el "señor profesor"— puede imponerse en el aula, a veces con ayuda de castigos corporales.

El adolescente en la sociedad moderna

En una sociedad rápidamente cambiante, como la nuestra, el legado cultural que los adultos ofrecen a los jóvenes es inadecuado a las futuras necesidades de la sociedad que va a heredar. La nueva generación ha de construir una cultura diferente. Tan diferente, que considera a la generación anterior como una especie diferente. (Los etólogos llaman a este fenómeno **pseudoespeciación**). Se rebelará abiertamente contra ella ("los cuchos", "los fósiles") y cavará ante ella un abismo.

En el aula, nuestros alumnos son como una banda de primates agresivos: una parte de la gran tribu adolescente a quien hemos metido por la fuerza en la jaula. Para ella, el profesor es un sustituto de los despreciados padres, y la violencia generacional de la tribu se vuelve inconscientemente contra él.

Sin embargo, esta no es la única causa de violencia. En las bandas de primates hay dos importantes inhibidores de violencia. El primer inhibidor es la distancia personal, que en el aula queda suprimida por el apiñamiento, que a su vez crea más inquietud. "Confinar a un animal dentro de un espacio limitado —dice Skinner— produce un aumento en la actividad por encima del nivel normal (cuando el animal

está en libertad)”. El segundo inhibidor de violencia es la jerarquía interna, el orden de importancia de los individuos dentro de la banda; este inhibidor queda suprimido por la composición arbitraria de los grupos.

La "agresión contra la Escuela"

El resultado es bien conocido. Los alumnos no se identifican con el profesor y no lo respetan como profesor. (Fuera de clase, la relación puede ser aceptable). Pronto comienza el ataque. Y la agresión toma muchas formas, según sea la situación grupal.

1. Una forma de agresión consiste en rebajar socialmente al profesor. El hecho es tan corriente que ya no le prestamos atención. Los alumnos ridiculizan al profesor: le ponen sobrenombres cómicos o le gastan bromas pesadas. A veces se refieren a su vestido modesto o lo tratan abiertamente "como a un mesero" ("Eh, explícame esto"). A veces, se toman con él (en nombre de una supuesta democracia escolar) toda clase de confianzas o familiaridades no autorizadas: lo llaman de tú o de vos; le quitan el "doctor" y el "señor", y el "profesor" se reduce a "profe". Pronto, el apellido se reduce al nombre de pila y el nombre al diminutivo popular: el "Dr. Rodríguez" se convierte sucesivamente en "Sr. Rodríguez", "Francisco" y "Pacho". Pacho, el profe. Un caso real: "Don Antonio" pasa a ser "Antonio", luego "Toño" y, por fin, "Toñilas".

2. Otra forma de agresión es la indisciplina: hacer bulla, levantarse sin permiso, salir de clase, hablar mientras el profesor explica, golpear al compañero, etc.

3. En casos extremos, la indisciplina degenera en agresión ya directa. Puede ser una agresión impersonal, de vandalismo (como quebrar vidrios, rayar pupitres, dañar equipos, etc.), o una agresión personal, dirigida al profesor. Esta se manifiesta en tirar tizas, insultar, amenazar, golpear, herir, etc. Y, en el etcétera, tenemos que incluir, aunque parezca imposible, los casos comprobados (hasta

en los países más "avanzados" escolarmente, como Francia y Estados Unidos) de puro asesinato.

4. Hay otra forma de agresión que nos indigna menos (porque somos menos conscientes de ella), pero que pone una verdadera bomba en los cimientos del sistema educativo escolar, ya bastante endeble en su estructura original. Nos referimos a la rebaja del nivel académico.

El grupo-aula presiona constantemente, por todos los medios, para que el profesor "enseñe menos", para que el programa se reduzca: "Eso no toca". "Eso ya lo vimos". "Eso, ¿para qué sirve?". "La educación —dijo una vez un educador cínico y exasperado—, es el único negocio en que el cliente exige la menor cantidad posible de mercancía por la plata que paga". Y lo consigue, como muestran las estadísticas escolares en todo el mundo.

El grupo-aula presiona para obtener exámenes más fáciles y corrección más benigna, y lo consigue. Presiona para que los exámenes se complementen con otras evaluaciones más blandas (trabajos en grupo, notas "de concepto", etc.), y lo consigue. Un ejemplo real: en un cierto grupo, si sólo contaran los exámenes, hubiera ganado el curso un 13%; en la realidad, pasó un 80%.

Por fin, en las sociedades más "avanzadas", el grupo presiona para suprimir el concepto mismo de selección por talento o de evaluación objetiva, y lo consigue también. La sociedad se lo otorga en forma de "promoción automática" de un grado a otro. Así ocurrió ya en Estados Unidos y en Francia, y pasó a Colombia.

El resultado final de todas esas presiones por rebajar el nivel académico —y de todas esas abyectas concesiones— está a la vista de todos. "El problema central de nuestro sistema educativo —dicen los educadores franceses— es averiguar cuántos alumnos de los colegios saben leer". Y en los Estados Unidos,

según informe de la Comisión Nacional para la Excelencia en Educación, un 13% de los muchachos de 17 años son analfabetos funcionales.

5. Otra forma de agresión (no precisamente dirigida al profesor, en este caso) es la supresión de la curiosidad. En un grupo de primates, cuanto mayor es la agresividad, menor es la curiosidad, la "conducta exploratoria", la simpatía hacia la novedad, la tolerancia hacia el individuo "de fuera".

En el aula, esto se traduce en una oposición sistemática hacia lo nuevo, hacia el trabajo creativo. Si un alumno propone un nuevo enfoque, una idea original, una solución novedosa a un problema... es inmediatamente "aplanchado" por sus compañeros. La ciencia, el arte, la literatura se vuelven "sospechosos". El intelecto es despreciado ("Eso no es para entenderlo: es para el examen"). Las ideas se convierten en objetos odiosos, y así surge el síndrome mortal del estudiante: la "ideofobia".

6. La forma definitiva de agresión contra la cárcel es volarse de ella. Y así, el alumno se escapa de la jaula del aula: recurre al escapismo. A veces se escapa físicamente, pero eso tiene sus peligros. Hay otros escapes menos peligrosos e igualmente efectivos. Yo puedo escaparme en la fantasía, huyendo a "las nubes" con las alas de mi imaginación; es decir, "me elevo". O puedo escaparme en la inhibición mental: si el profesor explica las coordenadas cartesianas "me tupo", la mente "se me cierra", y no lo entiendo; sin embargo, al mismo tiempo estoy jugando a Batalla naval, un juego basado en las coordenadas cartesianas, con mi compañero de pupitre.

Una aclaración: Al presentar estas formas de agresión, no lo hacemos para proponer una "restauración" de la vieja escuela disciplinada y respetuosa. Eso no sólo es imposible, sino indeseable. En la vieja escuela, la agresión estaba oculta por una fuerte autoridad, como en una cárcel, pero los defectos estructurales del sistema eran los mismos que ahora vemos tan claramente.

Esta intensa agresión de los alumnos es sólo un síntoma de que el sistema no funciona, de que no está construido de acuerdo con la naturaleza humana. Lo que se requiere no es una restauración, sino una revolución en los principios mismos. Tenemos que construir un sistema totalmente nuevo, **basado en otros principios**. Si ese sistema está bien construido, no habrá agresión contra él.

Llega al aula el "grupo de amistad"

Afortunadamente para nuestra cultura, nuestra sociabilidad es compleja y cambiante. Desde los primeros años de bachillerato, el poderoso grupo tribal del aula pronto empieza a debilitarse "por los bordes". Literalmente por los bordes: en las márgenes de la tribu, comienzan a surgir pequeños grupos "disidentes".

¿Quiénes los forman? No es fácil de decir. El tema no ha sido bien estudiado todavía. Quizá comienza con personas algo tímidas, que se apoyan mutuamente para resistir la presión brutal del grupo-aula. Son grupos pequeños, de dos o tres personas, quizá de cuatro o cinco, del tamaño de un grupo de cazadores primitivos, como anota Tinbergen.

Estos grupitos no se oponen abiertamente a la tribu, lo cual sería peligroso, pero se oponen a ella en el hecho de tener un interés común, no compartido por el grupo grande y a veces en franca pero secreta oposición a él. Sin embargo, esto no los convierte en aliados del profesor y del sistema escolar. Los miembros del grupo marginal no son "mazos o pilos" ni son "sapos". Se oponen también a la institución escolar, pero a su manera.

Puede haber, por ejemplo, un grupito marginal de "tipos raros" que escriben poesía. Al dedicarse a una actividad "literaria", se enfrentan a la ideofobia dogmática de la "tribu"; pero, al escribir en una forma irreverente o quizá humorística, se oponen también a la enseñanza académica "aburridora" del profesor.

En esta actividad común, vagamente "peligrosa", el grupito encuentra una fuente de cohesión (como la que tiene el grupo de cazadores o la célula comunista o el grupo de "comandos") que lo fortalece progresivamente y que une a sus integrantes con lazos duraderos de amistad.

Estamos, desde luego, en el grupo de "amor y amistad" que describe Konrad Lorenz.

Al no reconocer ni los dogmas tribales ni los académicos, y al trabajar con un interés intenso, estos grupos marginales se acercan a los requisitos de la actividad creativa. En condiciones propicias, con el desarrollo adecuado, estos grupos "de amigos" pueden llegar a hacer cosas valiosas para la humanidad. Sócrates, Platón y Aristóteles hacen la filosofía clásica.

Mill y Locke, Montesquieu y Rousseau, Diderot y D'Alembert hacen la revolución democrática. Heisenberg y Bohr, Pauli y Dirac y Sommerfeld hacen la mecánica cuántica. Watson y Crick, Pauling y Monod, y otros grupitos fecundos, hacen la biología molecular. Nuestra cultura la han hecho ellos, y ellos son nuestra única esperanza.

III. La socialización en nuestro Sistema

Indicamos aquí brevemente lo que hacemos en el Colegio Fontán en cuanto a socialización y lo que nos proponemos hacer.

A. Socialización de aula

De acuerdo con la Resolución del Ministerio, nuestro sistema es flexible, sin calendarios anuales ni grupos de clase colectiva. Por lo tanto, no podríamos formar grupos tipo aula, aunque quisiéramos.

Por otra parte, como hemos mostrado en las secciones anteriores, la socialización "tribal" tipo aula es indeseable para la educación, para la transmisión de nuestra cultura y para la formación de personas que en el futuro puedan enriquecerla con sus aportes. Debemos sustituirla por otras formas de socialización más adecuadas, y creemos que el trabajo experimental en esa área es una parte importante de la búsqueda de innovación educativa que la Resolución nos impone.

B. Grupos de madurez

En nuestro sistema hay una "escala de maduración". Va desde la inmadurez del niño hasta la madurez del adulto, desde la dependencia hasta la autonomía.

En esta escala hay "niveles", que llamamos "etapas de libertad". Todos nuestros estudiantes deben pasar sucesivamente por los niveles. En cada uno se demoran el tiempo necesario para demostrar su progreso en maduración y pasar así al nivel siguiente. A lo largo de su avance por la escala, el estudiante encuentra cada vez menos supervisión, hasta que en el último nivel ya sólo tiene la que solicita. Al mismo tiempo, encuentra cada vez más libertad personal (por ejemplo, horario libre), más ocasión y necesidad de tomar decisiones y también más responsabilidades (por ejemplo, lograr 12 exámenes al mes, por lo menos).

En nuestros grupos de los primeros niveles, los estudiantes trabajan todo el tiempo reunidos en un mismo taller. Sin embargo, no constituyen un grupo-aula, por muchas razones:

- No están todos en el mismo grado escolar.
- Los del mismo grado no están trabajando necesariamente en la misma materia.
- Si algunos están en la misma materia, no están necesariamente en la misma lección.
- Han comenzado el grado en distintas fechas, van a un distinto paso personal y, naturalmente, van a terminar también en fechas distintas.

En estos grupos, cada estudiante trabaja en forma autónoma, orientado por un tutor, que lo está adiestrando en el difícil arte de planificar su esfuerzo, adquirir y utilizar una metodología eficiente, modificar su conducta estudiantil de acuerdo con los resultados que obtiene, etc. Cada estudiante tiene un lugar de trabajo relativamente separado del de los demás y cada uno tiene una entrevista individual con el tutor.

Sin embargo, este grupo no es una mera suma de individuos aislados. Hay en él una interacción espontánea, relajada, con base en distintas afinidades. Cada uno está en "lo suyo", pero es consciente de la presencia de los otros. Hay conversación, hay juego, hay "charlas" (a veces más de lo que le gusta al que está "trabajando a conciencia"). A veces hay colaboración o cooperación: un estudiante le pregunta algo a otro o dos estudiantes se ponen a hacer juntos un mismo tau, en un amable juego de competición-colaboración que nosotros estimulamos.

Este tipo de experiencia social facilita la formación de esos grupos "de amistad" que consideramos idóneos para el trabajo educativo.

C. El grupo deporte

El grupo "de amistad" funciona siempre en torno a un **interés común** intenso. Tiene que tener una finalidad, una misión, una vocación. No basta con "estar juntos".

Para estimular la formación de estos grupos, el deporte es un instrumento muy adecuado. En primer lugar, porque satisface la poderosa tendencia innata del adolescente a la actividad, y por eso mismo constituye un "reforzamiento positivo" (como diría Skinner) a la acción grupal. Por lo tanto, tiende a hacerla más frecuente. En segundo lugar, el deporte intenso proporciona un escape "legítimo" a la agresividad natural (Lorenz), y así facilita la cohesión grupal.

La resolución del Ministerio que autoriza nuestro trabajo no nos exige Educación Física. Sin embargo, nosotros hemos iniciado voluntariamente un programa basado en las consideraciones precedentes. El programa se realiza con la ayuda de la familia, y su buen cumplimiento es requisito para permanecer en el Colegio.

El programa consiste en esto:

1. Cada estudiante escoge un deporte, el que quiera.
2. Características óptimas de su elección: un deporte que ya practique con éxito (o que le atraiga mucho) y que pueda practicar con compañeros del Colegio.
3. El estudiante se inscribe en una liga, gimnasio o institución deportiva equivalente.

4. Practica el deporte bajo la dirección de un entrenador idóneo, en forma técnica y regular.

5. En la cita con su familia se supervisa el cumplimiento y, en caso de no ser cumplida, se incentiva al estudiante a practicarlo.

6. En el plan semanal, el estudiante debe planear su tiempo para el deporte, y el tutor supervisa su cumplimiento.

La finalidad del programa no es sólo social, desde luego. La educación física del colegio tradicional es casi siempre "una clase más", un trabajo fastidioso que hay que hacer "para ganar el año", y hacia el cual se dirige la hostilidad del grupo-aula contra todo lo que suene a colegio o enseñanza. Una vez que el curso se acaba, el alumno medio "sale de eso" y, por reacción, no vuelve a hacer deporte en su vida. Los casos excepcionales, los alumnos que destacan por sus condiciones físicas, se dirigen más bien al deporte competitivo, que no suele durar muchos años. Con este programa nosotros queremos estimular el **interés** en la actividad física en sí, como base del buen estado físico y como algo para seguir haciendo "toda la vida".

D. El grupo "natural"

El aula es una agrupación forzosa. Quiera o no quiera, cada alumno tiene que estar "en ese grupo", en la banda enjaulada. El resultado es desastroso. La agresividad del poderoso grupo-tribu "se ceba" en los individuos marginales, en los que tienen algo de "distinto", y les hace la vida socialmente imposible. Algo semejante sólo se ve en la cárcel, o en el campo de concentración: un ejemplo indignante de delincuencia grupal.

El grandulón o el chiquito o el que tiene la voz suave o la piel fina, o el tímido o el poco inteligente o el feo o el tartamudo o el muy inteligente o el pobre o el forastero... están perdidos al entrar en el aula. Día tras día, la clase los ridiculiza, les

pone sobrenombres ("Esmeralda", "Deliciosa"), les hace burlas crueles y charlas degradantes. Les impide la expresión y los somete a una discriminación totalitaria.

En esas condiciones, la maduración social de estos estudiantes queda frenada, por decir lo menos. Y el daño —en forma de timidez o de neurosis o de complejo de inferioridad o de actitudes negativas ante la vida o el estudio— es muchas veces irreparable: una tara de por vida.

En nuestro sistema no hay agrupación forzosa: hay grupos naturales. Cada estudiante puede "estar con quien quiere", de acuerdo con sus afinidades sociales subconscientes y con sus elecciones deliberadas. En estas condiciones, el proceso de maduración social sigue su curso natural. Cada estudiante se socializa a su propio ritmo. Las "víctimas sociales del aula" dejan sanar poco a poco sus heridas. El tímido, que no miraba a nadie a los ojos cuando entró (un caso real, bien documentado), se acerca a sus más afines, a los más generosos socialmente, y va cogiendo fuerzas poco a poco. (Al fin y al cabo, no tiene un grupo-tribu que lo persiga). Al final, ya nos mira a los ojos.